The Player

NICOLAS ARROYO PIZARRO

Capítulo 1

Cap.I

Tras un domingo ocioso, tirado en el sofá, apagué la televisión y decidí calzarme las zapatillas de correr, necesitaba salir, necesitaba que me diera un poco de aire fresco en la cara, la temporada y el juego se había acabado para mi, una inoportuna lesión en la rodilla a principio de temporada fue el motivo, los médicos desaconsejaban que siguiera jugando, otro golpe y probablemente necesitaría una silla de ruedas para poder desplazarme por el mundo.

Por fortuna, el equipo de fisios del club, hicieron un buen trabajo y ahora, puedo por lo menos mantener la forma física saliendo a correr.

Necesitaba salir y plantearme que hacer con mi vida, cuando eres jugador profesional, no piensas que una lesión te va a quitar del medio en lo mejor de tu carrera, piensas en que te retiraras a lo grande, con un partido homenaje y que después vendrá la televisión y los artículos en la prensa especializada, por no hablar del suculento contrato final, que prácticamente resuelve tu futuro y el de varias generaciones.

- ¿ A donde vas a ir a estas horas? - Preguntaba mi padre mirando el reloj que colgaba en la pared del salón

- Necesito salir, tranquilo no tardaré en llegar. - Le respondía mientras me terminaba de atar las zapatillas

- No creo que esa rodilla necesite tanto castigo. - Señalaba a la pequeña cicatriz que quedó de la lesión

- Lleva varios días sin dolerme, si lo hace, paro y me pongo a caminar, se lo que me hago. - Lo miraba tratando de tranquilizarlo

- ¡Como te va a doler, si estás todo el día con los calmantes!. - Se había levantado de su sillón y sostenía en su mano el bote medio vacío de calmantes que me había recetado el medico.

- Déjame tranquilo, ¡lo necesito!, si tienes sueño, ¡vete a dormir!, no haré ruido cuando llegue. - Se lo recriminaba desde la puerta.

Me monté en el coche, y me dirigí a la universidad de San Andreas, a pocos kilómetros de mi casa, conocía bien las instalaciones, estudié y jugué durante varias temporadas para esa universidad. Fue mi trampolín al estrellato deportivo. En esta época y a esas horas, poca gente rondando por las calles de la ciudad universitaria, algunos estudiantes preparando

los finales y algunos personajes, que buscan otras cosas.

NOTA:Llegado a este punto,lo ideal para ponerte en situación, es que veas el video que propongo. Pretendo un nuevo conocepto de lectura, poniendote en situación de los hechos

http://youtu.be/3pE9gUE2Z1E

Me puse los auriculares y comencé a correr, para ser Verano hacia bastante frio y viento, no me impuse ningún objetivo de kilómetros, solo correr hasta que la rodilla dijera basta o hasta que encontrara el camino por el que debería empezar mi nueva vida de ex jugador profesional

- ¡Formación Single, el back sale por puerta uno, hago amago, me muevo a la derecha y busco el pase sobre el tight-end que se abre también hacia la derecha! – Grito en el huddle

- ¿¡Habéis entendido!? – Volví a preguntar antes de empezar la jugada

- ¡Sí! – Gritó todo el equipo al unísono

Ese día la vida, tenia otra jugada para mi, iniciamos la jugada, el back salió por puerta dos, en lugar de puerta uno, nos tropezamos, con tan mala suerte, que el linebacker rival me alcanzó y calló sobre mi rodilla. Aun recuerdo el escalofriante dolor que sentí.

Si una cosa tiene el correr, es que te da tiempo a muchas cosas, a pensar en lo pasado y en lo que pasará, volví en mi mismo, agité la cabeza y me dije, ¡Piensa en positivo, fíjate un objetivo!

En ese momento

- ¡Joder! – Paré en seco, una intensa punzada en la rodilla maltrecha, se acabó la carrerita nocturna.

...

Cap. II

Me cago en la puta, puto vecino, puto taladro y putas obras a las ocho de la mañana – Estaba durmiendo, con la almohada sobre la cabeza y la vibración me estaba despertando.

- ¡Respeta el descanso de los vecinos, subnormal! – Me levanté de un

respingo y a la vez golpeaba la pared con mi puño

Ante tales gritos mi padre entró a la habitación

- ¿Qué haces imbécil? – Me miraba desafiante al a vez que intentando saber que mosca me había picado
- ¡Los vecinos que se ponen con el taladro a las ocho de la mañana!,¿Te parece normal? – Respondía a la vez que me sentaba en la cama con gesto de dolor por la rodilla
- Lo que no me parece normal es que no veas que es tu móvil el que está vibrando – Me reprochaba a la vez que señalaba el móvil con la pantalla encendida
- ¿Mi móvil? – Mientras lo cogía y veía efectivamente que lo que me había despertado era la vibración de mi teléfono móvil sobre la mesilla

- ¿Qué le pasa al tito, abuelo? - Mi sobrino se acababa de levantar, aun tenia las legañas en los ojos
- Nada hijo, tu tío que está tonto – Le cogía la mano y se iban al salón

No reconocía el número, me volví a tumbar en la cama, mientras le daba a la opción de rellamada y cerré los ojos.

- Smith y asociados, habla con Nataly, ¿en que le puedo ayudar? – Abrí los ojos de manera incredula. Smith y asociados era la compañía más grande de representantes deportivos.
- Buenos días Nataly, he recibido varias llamadas desde este numero
- Puede ser señor, Smith y asociados es la compañía más grande de representación de deportistas de elite – Me volvió a recordar quienes eran, por si no lo tenia claro ya
- ¿Es Usted parte de nuestros representados o un deportista de elite interesado en ser representado por nuestra firma? – Me preguntaba de manera mecánica
- Verás Nataly … – mi situación no era ni una ni otra, mi ultimo contrato lo conseguí yo mismo, en la agencia libre, sin necesidad de intermediario y no, ya no era deportista de elite
- Veras Nataly, soy Nick Creek y … - Un momento en seguida le paso

No me dejó terminar, me puso en espera con una agradable bossa nova, de esas que en función del nerviosismo o te relaja o te pone peor

- ¡Nick Creek! – Una voz masculina, aparentemente contenta de saber de mi
- ¿Eres el mismo Nick Creek que llevó a su equipo a 4 titulos consecutivos, que batió todos los records la ultima temporada y que ha sido 3 veces premiado con el trofeo al jugador mas valioso? – Un resumen muy rápido de mi palmares, pero si, esa persona me conocía deportivamente hablando
- Si, el mismo – Poco más podía añadir
- Soy John Smith, de Smith y asociados – De nuevo abri los ojos de manera incrédula, John Smith es el dueño de Smith y Asociados
- ¿Te parece si quedamos el Jueves y te invito a un brunch? – Me preguntaba, medio afirmando, dando por sentado que aceptaría
- Ok, me parece bien – Si este tipo quiere verme, ¿por qué no?